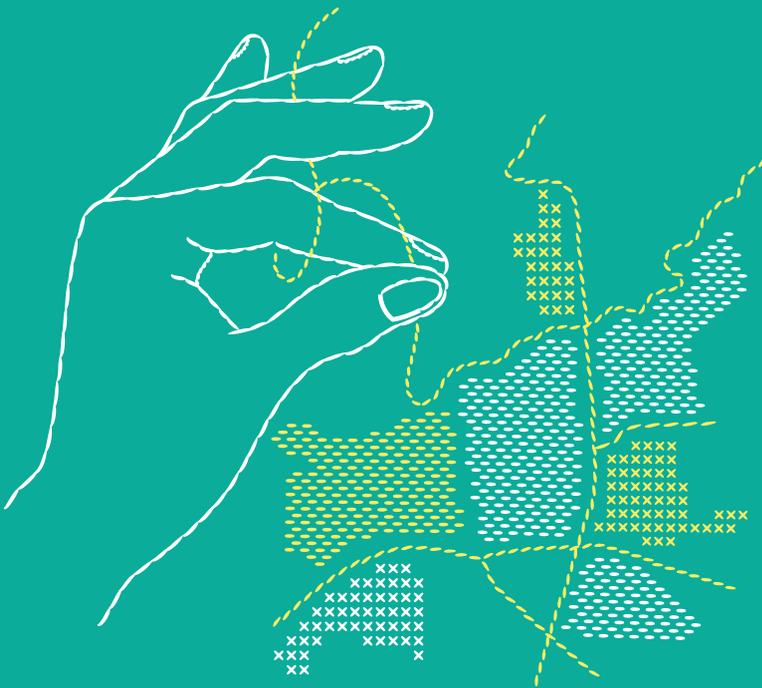


Daniela Whaley / Agujas Combativas

Espacios suaves para territorios en disputa



66  uave” según la RAE es lo blando al tacto. La palabra está asociada a lo que es poco intenso y no causa impresiones fuertes o bruscas a los sentidos. Pon música suave, ejemplifica el diccionario. Y esta música suave me hace pensar que con ella se inaugura un entorno, que existe la posibilidad de inundar un espacio de suavidad, que acompañe pero no acapare, que enuncie en bajito, que susurre, pienso también en como una luz suave puede provocar intimidad, alimentar una conversación, estimular el romance.

Y vuelvo al tacto, imagino texturas suaves en mis manos, me acuerdo del peluche y su textura casi cursi y suave en exceso, me pregunto si por eso es una tela popular en los juguetes de la infancia. Tal vez nos gusta rodear de suavidad a los niños y elegimos con cuidado los materiales que van a vestirlos porque queremos que su llegada a este mundo rugoso y hostil esté protegida, recubierta por cosas que no se rompen, texturas que les acaricien, que les hagan sentir que son bienvenidos, que queremos que sean parte del mundo y se mezclen con él.

Lo suave de pronto devela una fuerza, no es tan blandengue o superficial como afirman los diccionarios. Si una materialidad tiene en sí misma la potencia de cobijar, acompañar y proteger, si una textura conlleva en sí el poder de cuidar, entonces

explorarla como concepto me parece necesario.

De hecho, me atrevería a afirmar que en un mundo tan violento como el que habitamos, **enunciar con y desde la suavidad puede ser revolucionario.**

Al acercarnos a una palabra con intención y atención tenemos el poder de transformarla, la potenciamos desde nuestra mirada, desde nuestros vínculos y deseos de que se convierta en un material poroso, maleable a nuestras necesidades específicas, y si lo hacemos desde prácticas colaborativas nos damos el permiso de trenzar contenidos, de dotar de nuevos alcances, activar procesos creativos y hasta, en el mejor de los casos, imaginar metodologías.

Y si lo suave fuera una puerta que está abierta y este es el momento para asomarnos, para llenarnos de su textura y sentirnos protegidas para enunciar lo que nos preocupa y creemos urgente. ¿Y si hacemos de lo suave un manifiesto?

En noviembre de 2021 hicimos un laboratorio en El Costurero para explorar la suavidad como lugar de enunciación, desde ahí pensamos en urgencias, problemáticas y posibles tácticas para apropiarnos de nuestro andar por la ciudad de Cali.

El resultado, que se cocinó lentamente, fue un dispositivo textil para abrir la conversación con personas que transitan el espacio público, invitarlos a detenerse y jugar (porque

«...enunciar con y desde la suavidad puede ser revolucionario»

lo suave también ralentiza y no tiene prisa). El proceso de imaginar y confeccionar la táctica a través de provocaciones con referentes para visualizar información con textil, usar los datos y las encuestas para conocernos, alcanzamos a deambular por una base de datos sobre homicidios en Cali que nos sorprendieron sobre todo por las movi­lidades de víctima y agresor y nos reveló algunas pistas sobre problemáticas en la ciudad, como la dificultad de ser peatón. En ese camino, nos tocó delinear las diferentes violencias de género que existen, pues algunas son más difíciles de percibir y no todas son físicas, las enunciamos con memes e hicimos nuestra primera intervención en el espacio público. Con esa acción, nos dimos cuenta de que no todo espacio público es igual y ninguno es neutro, cada lugar está cargado de tensiones específicas y por ello requiere observación, análisis y estrategias particulares.

Después de este recorrido juntas, en el que hubo bordado, lluvias de ideas, memes, fanzines y un conjuro, nuestro dispositivo resultó en una sopa de letras. Decidimos que a través de este juego sencillo invita­ríamos a las personas que se cruza-

ran en el camino a compartirnos sus reflexiones acerca de las palabras que encontrarán. Gracias a la influencia de Juliana, de la colectiva Nois Radio, decidimos grabar los audios de estas reflexiones sobre el espacio público y a continuación compartimos fragmentos de algunos encuentros que sucedieron en el Bulevar del Río: COMUNIDAD (la palabra más elegida).



[Hombre, 24 años]

“A mí me hace pensar (...) que todo está relacionado con, en mi caso, con las artes, y las artes abren una brecha para que la comunidad se extienda y se una, por ejemplo, con lo que pasa ahorita, con el paro, que cuando estábamos con los proyectos de artes, de graffiti, del baile (...) permitió que la comunidad se extendiera y se uniera tanto que fue bastante significativo para la ciudad. Eso definitivamente marcó porque anteriormente Cali no tenía un objetivo, por decir así, en el cual la comunidad resaltara. Y no es que la palabra tenga un significado nuevo, pero ahora ya se toma en serio.”



[Mujer, 38 años]

“Me identifico con la palabra comunidad porque hace parte de un ejercicio de construcción que la sociedad calleña ha reivindicado lo que significa. Estamos en ese proceso, porque la ebullición que generó la pandemia y la acumulación de un montón de variables estructurales ha hecho que la gente empiece a configurar qué significa eso de la comunidad. Y es una palabra que tiene mucha posibilidad de apertura, también de espacios, de escucha y también de muchos otros aspectos como la sororidad. Y en el espacio público, pienso en el Bulevar, que ha sido un nuevo espacio de ciudad. De hecho por eso vine, porque hace rato no venía. Yo no vine en pandemia, vinimos antes de Pandemia, no habíamos podido venir y creo que este es un espacio nuevo de ciudad que ha permitido reivindicar el espacio de ciudad que no teníamos. Aquí confluye un montón de gente. Ha sido un espacio que ha permitido encontrarse diversidad de personas. Encontramos a gente de la academia, funcionarios públicos, habitantes de calle, vendedores ambulantes, como encontramos la gente que está en el rebusque. Vamos a encontrar una diversidad de comunidad que hace que todos confluyamos y estemos aquí compartiendo ese mismo espacio. Y eso es lo que hace el espacio de ciudad.”



[Mujer, 29 años]

“Es algo que nos falta como seres humanos, porque independientemente de lo que somos, de distintas razas, somos comunes, vivimos, nacemos, nos criamos o que por distintas cosas de los del país tengamos que emigrar, pero en sí siempre, o sea siempre, vamos a ser comunidad, nada más. Venimos de una pandemia. Nos enseñó mucho que no podíamos abrazar, no estar con una persona y la gente como que no aprendió de esa forma ni en el paro tampoco. Entonces nos falta mucho saber qué es la comunidad, no avanzamos, venimos a parchar con los amigos, a comer y ya. Pero no sabemos las situaciones de los barrios y podemos lograr muchas cosas uniéndonos como comunidad.”

RESISTENCIA



[Mujer, 29 años]

“Venimos de un estallido social y ya comprendemos muchas cosas que no entendíamos antes. Y es la única forma de seguir adelante. Es resistir, aunque haya muchos obstáculos, siempre hay que estar resistiendo, porque al final puede haber buenos resultados. Porque mi grupo y en los sitios que hemos estado hemos aprendido bastante, primero salíamos sin rumbo y ahorita sabemos ya el significado de no enfrentarnos a la

«...independientemente de lo que somos, de distintas razas, somos comunes, vivimos, nacemos, nos criamos o que por distintas cosas de los del país tengamos que emigrar, pero en sí siempre, o sea siempre, vamos a ser comunidad»

policía con piedras, ni palos, ni nada de eso, sino ya con respeto y con valores que son lo que le duelen a ellos. Cuando uno tiene un argumento con que va a ir con ellos, ellos bajan la guardia, pero si nos vamos así como veníamos a la guerra, nunca vamos a llegar a nada y hemos perdido muchas amistades por eso.”

DIVERSIDAD



[Hombre, 36 años]

“Yo creo que aquí es un buen ejemplo de diversidad. Bulevar del Río se convirtió en ese espacio que se tomó la comunidad. Creo que la Plazoleta Jairo Varela fue pensada para lo que está ocurriendo acá y no pasó porque orgánicamente empezó a ocurrir acá.

Creo que no fue pensado bien para quedarse tanto como este espacio. Y finalmente, aquí hay una oferta cultural cercana y también gastronómica, y están los bares, los restaurantes. En un momento, yo dejé de asistir a este espacio y cuando vuelvo siempre encuentro muchachos que están bailando, las personas que salen de su oficina y vienen aquí a tardear. Sí, parches muy diversos, sí, desde el señor que sale de trabajar del banco de su oficina hasta el grupo de raperos que está por aquí. También de todo. Y aunque allá (en la Plazoleta) hay como un café, no se dio, no se dio ese espacio creo que es la posibilidad no sólo de estar en las sillas, sino de caminar y recorrer. Puedo caminar libremente sin estar encerrado, rodeado de carros. Como uno está en la Plazoleta donde el acceso peatonal no es tan fácil como este. PARO



[Hombre, 39 años]

“El paro me hace pensar en que Cali es aleta. Ahora no parece, pero después del paro, del estallido de hace unos meses, creo que Cali tiene carácter, que mucha gente lo tiene. Sobre todo la gente joven y que no se va a callar. Y creo que próximamente va a volver a haber una movilización así de grande. Y eso me gusta. Que la gente despierte, que. Que salga a las calles y se manifieste. Me gusta esa palabra porque me recuerda eso. Hay otras palabras de las que te cité ahorita que a veces las usan las instituciones a su favor. Como apropiación, por ejemplo, como comunidad. Pero siento que muchas veces el sentido, no es tan humano digámoslo así. Es más de usos y de usar a las personas. Como he trabajado en el sector cultural, he visto eso. Entonces esas, esas palabras me hacen recordar que a veces se pueden usar a las personas a través de ese tipo de manifestaciones. La relaciono con prácticas, no solo con un concepto, sino como con prácticas, con territorios.”

EDUCAR / APROPIACIÓN



[Mujer, 39 años]

“Creo que necesitamos educar para que esta población sea más consciente de sus derechos y reclamen como lo hicieron hace unos meses. Que

esto no se quede como una historia del pasado, sino que se siga cultivando. Es ese espíritu aleta del que hablaban hace un momento, ese reclamar nuestros derechos. También encontré apropiación y precisamente apropiarnos de nuestro espacio, de nuestros lugares. Me parece ahora contradictorio la palabra apropiación con el hecho de que cuando estábamos allí, mirándolas a ustedes con la tela, pensamos que las iban a quitar del espacio, entonces, cómo se apropia la gente de los espacios y cómo los utiliza de diferentes maneras. (...) me hace pensar precisamente en eso, que están educando a través de este ejercicio bastante didáctico y colorido. Está muy bonito. Están educando a través de un ejercicio que puede parecer muy sencillo, pero la reflexión pues, es decir, seguramente que quienes lo hagan nos vamos a ir para la casa pensando acerca del significado de estos conceptos.”

Daniela Whale

Historiadora, gestora cultural, comunicadora y bordadora. Entusiasta de la educación no-formal, des-academizada. Se mantiene en constante formación sobre temas como bordado, escritura, datos abiertos, activismo, estrategias digitales y diseño de experiencias de aprendizaje.